

Homilía en la Fiesta de San Agustín

28 agosto 2020, La Vid (Burgos) España

Queridos hermanos:

*1. En estos momentos de enorme dificultad por la pandemia que estamos sufriendo de la COVID-19, quisiera hacer un paréntesis que puede ayudarnos a **vivir con esperanza, solidaridad, más confianza y mayor comunión**. Enseñanzas éstas del santo que hoy celebramos.*

Agustín es uno de los Padres de la Iglesia más amado y todavía hoy más leído y seguido. En sus escritos afrontó todo tipo de errores de entonces (maniqueos, donatistas, pelagianos, etc.). Habla de males antiguos y, sin embargo, se repiten en la historia y parecen nuevos y actuales. Por ello hoy os invito a todos a leer sus Confesiones.

Agustín fue amado y admirado ya por sus contemporáneos. San Jerónimo, otra de las grandes mentes del s. IV, le escribe en una carta: “todo el mundo te admira, toda la Iglesia te ama”. San Juan Pablo II en su carta Augustinum Hipponensem en el décimo sexto centenario de la conversión de San Agustín, escribió: “Las épocas posteriores le han considerado siempre como su interlocutor, en particular el Occidente latino. ‘Un poco todos en la Iglesia y en Occidente nos sentimos discípulos e hijos... de Agustín...’”.

Hoy, el libro de Agustín más publicado (el segundo en todo el mundo después de la Biblia) **son sus Confesiones**. Nuestra época se concibe como una migración perenne, casi obsesiva: “vienen a Europa tantos hermanos africanos y asiáticos. En el Sur de Europa, la desocupación juvenil lleva a los jóvenes a emigrar y, con ellos, los padres, que van a su encuentro. **Agustín en sus Confesiones es el icono del joven migrante hacia una vida mejor** (él, africano belveder, emigra hacia Italia, a Roma, a Milán, y después de 5 años regresa a su patria, a Tagaste, su pueblo natal, ubicada en los confines del Imperio Romano). Le siguen la madre, su hermano y su hermana, algunos parientes, algunos amigos. Durante las etapas migratorias buscaban siempre una ayuda, un amigo, y rezaban siempre, buscaban a Dios, su consolación. Como en nuestra época actual con la pandemia de la COVID-19. **Las Confesiones de San Agustín son, de hecho, el libro de oración de un migrante.**

Todos **somos peregrinos**, hacia la patria verdadera porque aquí estamos de paso.

*2. Pasando de la doctrina al aspecto “psicológico”, **Agustín es uno de los autores más leídos siempre, en cualquier época.** Todos los días se publica un libro acerca de Agustín o que tiene relación con él. ¿Por qué las mujeres y los hombres de todas las épocas consideran a San Agustín un “compañero de camino” y continúan leyéndolo?*

El Papa Benedicto XVI ha hablado de una **“ininterrumpida actualidad de Agustín”** (27 septiembre 2012). Personalmente pienso que su ininterrumpida actualidad se debe a que **Agustín es un hombre auténtico, que vivió el dramatismo de la condición humana, sintió con fuerza las atracciones del mundo y llegó a la verdad después de un recorrido cansado**, difícil, asemejándose en ello al hombre de cualquier época, que va en busca de la vida y frecuentemente se ilusiona con encontrarla fuera de la fe en Dios. Sin embargo, el corazón humano ha sido creado para descansar sólo en Dios y no tiene paz hasta que no la descubre en él. Después, vio nuestro Padre que sin Jesús no se puede encontrar la verdad. Por Jesús, el Obispo de Hipona, siente un amor apasionado, convirtiéndose para él en el corazón de la propia existencia y lo consideró la brújula que siempre le orientó en su vida. Por **eso la centralidad de Cristo en todos los escritos del San Agustín.**

Me provoca mucho dolor ver que las personas perdemos tanto tiempo sin buscar lo que debe ser más importante para mí “que es el sentido de mi propia vida”. Y me produce un dolor inmenso ver como los políticos, los propietarios de los grandes bienes, muchos medios de comunicación, defienden la propia ideología y buscan los propios intereses antes que la verdad, incluso ocasionando daño a las personas.

*3. Agustín es un africano de origen (belveder) y romano de formación. Se le puede **considerar un puente entre las “culturas”, una inteligencia y un corazón que unen y no dividen** ¿qué nos puede enseñar hoy en este sentido?*

Agustín, africano de Numidia, era hijo de una madre (Monica) de raza belbel – un pueblo que aun existe hoy en la actual Argelia – y de un padre (Patrizio) quizás colono romano. En él, se da pues un encuentro entre dos mundos. Después de haber estudiado y enseñado retórica en Cartago, fue primero a Roma y después a Milán. En Milán, gracias a un sacerdote, Simpliciano, y al obispo Ambrosio, llegó a la fe cristiana de la Iglesia

Católica, que, por otro lado había mamado del seno de su madre Mónica (mientras el padre era pagano). Su experiencia africana y romana, en particular del cristianismo católico milanés, hizo de él una síntesis única de intelectual. Ello le preparó para el diálogo con todos, comenzando por los representantes de las instituciones romanas y con los grupos disidentes en el interior de la comunidad eclesial, en especial con los donatistas. Entiendo que fueron estas lecciones acerca de cómo dialogar la mayor contribución que el gran Obispo de Hipona entrega a nuestro tiempo difícil desde el punto de vista geo'político. Construir siempre puentes de diálogo con los otros es el camino que también no cesa de indicar el Papa Francisco.

Como Agustino, siento una gran admiración y un gran amor por San Agustín. Lo considero **un amigo, un maestro y un modelo**. Me conmueven y me subliman las páginas de sus obras que hablan de Jesús, de la vida eterna y del intenso deseo de conseguirla, de la oración, de las virtudes cristianas y sobre todo del amor y de la humildad. Por mi trabajo me enamoran las páginas en las que Agustín entra en diálogo con la sociedad de su tiempo y asigna a la Iglesia el trabajo de promover la concordia y la solidaridad, es decir, esforzarse por construir la ciudad de Dios en el interior de la misma ciudad terrena. Cito una que siempre me ha llamado la atención y que me parece de una enorme actualidad. Se trata de una carta al conde Darío, enviado por la corte de Ravena en África, a quien explicaba: “el título más grande de gloria (para un jefe militar) es el de matar la guerra con la palabra (en latín “verbo”, es decir con la negociación, los tratados) en vez de matar a los hombres con la espada y procurar mantener la paz con la vez y no con la guerra... Tú has sido enviado para impedir que se intente extender la sangre de quien quiera que sea” (Ep. 229, 2).

INMENSO AMOR A DIOS

En palabras poéticas, de una enorme fuerza, describe san Agustín su propia conversión a Dios. Es un texto bello, conciso y entrañable. Es una plegaria de adoración y de admiración. Dice así:

"¡Tardé te amé, hermosura tan antigua y tan nueva, tarde te amé! Tú estabas dentro de mí y yo fuera, y por fuera te buscaba; y deforme como era me lanzaba sobre estas cosas hermosas que tú creaste. Tú estabas conmigo pero yo no estaba contigo; me retenían lejos de ti cosas que no existirían si no existieran en ti. Pero tú me llamaste y clamaste hasta romper finalmente mi sordera. Con tu fulgor

espléndido pusiste en fuga mi ceguera. Tu fragancia penetró en mi respiración y ahora suspiro por ti. Gusté tu sabor y por eso ahora tengo más hambre y más sed de ese gusto. Me tocaste y con tu tacto me encendiste en tu paz".

- Personalmente, la gran tragedia humana, creo que está en haber considerado que el hombre, el ser humano es autosuficiente, que él sólo puede lograr los fines más soñados... y, sin embargo, vivimos en medio de un mundo donde la tragedia y la muerte se hacen presentes demasiado a menudo.

AMOR A LA UNIDAD, a la comunión, a la solidaridad.

Nuestro Padre vivió una época histórica difícil. Los bárbaros invadieron el Imperio y la gente huía con miedo.

San Agustín acogió, como obispo, a cuantos se acercaron a su ciudad necesitados de una ayuda especial. Incluso llegó a fundir sus pertenencias y los cálices para dar de comer a los necesitados.

Hoy asistimos al mismo drama de la migración.

Y nos invita el Papa (Francisco) a que "no nos repleguemos sobre nosotros mismos, a no dejar que las pequeñas peleas de casa nos asfixien, ni a quedar prisioneros de nuestros problemas. Estos se resolverán si vamos fuera a ayudar a otros a resolver problemas y anunciar la Buena Nueva. **Encontraréis la vida dando la vida, la esperanza dando la esperanza, el amor amando".**

¡Qué así sea!

La Vid, a 28 de agosto de 2020